



Queridos amigos:

Como ustedes saben, vivimos en una sociedad que ha intentado artificializar muchos de los mecanismos de la naturaleza que hacen posible la vida sobre la Tierra tal como la conocemos. Esta ilusión está sostenida en forma mediática por un conjunto de intereses que lucran con la destrucción de nuestro ambiente. Algunos de esos intereses han reforzado su posición en Estados Unidos con la presidencia de Donald Trump, lo que sugiere que muchas de las cosas que están mal podrían empeorar bastante.

Mientras tanto, en Argentina ha pasado casi desapercibido el nombramiento, al frente del organismo encargado de limpiar el Riachuelo (ACUMAR) a una persona sin ninguna experiencia y ningún conocimiento del tema ambiental. Se trata de uno de los conjuntos de problemas ambientales más difíciles y graves del mundo. Recordemos que la Constitución establece que “todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad”. Sin embargo, este requisito de idoneidad pareciera no regir en algunos cargos de responsabilidad en el tema ambiental.

Se ha intentado desviar la atención de la población prometiendo grandes obras públicas que beneficiarán a los contratistas pero que sólo lograrán cambiar la contaminación de lugar. Esta distracción se hace porque no hay ningún intento de disminuir la permisividad con que se trata a las industrias contaminantes.

¿Por qué se puede hacer esto impunemente?

Porque la nuestra es la única cultura en la historia de la humanidad que separa a sus integrantes del vínculo con la naturaleza a la que pertenecemos.

Por eso nuestra insistencia en recuperar la percepción de los ritmos de la naturaleza, que en nuestra cultura pasan casi desapercibidos.

En esta entrega ustedes reciben:

- Un texto tomado de la novela **“El Manuscrito Carmesí”**, del autor español contemporáneo **Antonio Gala**. Su protagonista es el último rey moro de Granada y se trata de una escena en la que el viento arremolina las hojas secas.
- El recordatorio de mi libro **“Proyectos de educación ambiental, la utopía en la escuela”**, utilizado para la educación ambiental, y el contacto con el editor para quienes quieran adquirirlo.

- La obra de arte que acompaña esta entrega es **"Otoño"**, del artista checo **Alphonse Mucha**, pintada en 1896. Si bien Mucha siempre negó pertenecer a una corriente artística determinada, sus obras influyeron fuertemente sobre el Art Nouveau y marcaron las obras realizadas por muchos de sus colegas. Sus figuras femeninas idealizadas fueron el emblema de una clase social despreocupada que un día se estrelló ante la realidad de la Primera Guerra Mundial.

Quiero saludarlos en el comienzo del otoño. Y de la primavera para los amigos del Hemisferio Norte.

Un gran abrazo a todos.

Antonio Elio Brailovsky



Alphonse Mucha: **"El otoño"**, 1896

“En la Alhambra, el sultán celebraba una gran fiesta para los mayores, en todos los sentidos, del Reino. A nosotros, no sólo a Yusuf y a mí, sino a algunos de nuestros hermanastros, nos permitieron asistir a otra, que ofrecía en su casa el hijo de un ministro. Su nombre es Husayn, y no lo conocíamos porque había pasado los últimos años en Almería con unos familiares suyos dedicados al comercio por mar”.

“Si me traslado a aquel atardecer que hoy veo tan distante, todavía me estremece su frío. Mientras atravesábamos la Alhambra para llegar a casa de Husayn, no lejos de la de los abencerrajes, yo hacía un gesto con el que levantaba en torno mío una barrera invisible: consistía en apretar por sus junturas las mandíbulas, hasta producirme dentro de los oídos un zumbido que multiplicaba mi sensación de frío y de abandono”.

“Aislado por el ruido interior, que distanciaba todos los otros, veía con mayor precisión las hojas secas que el viento arrastraba y arremolinaba. Los jardines se habían convertido en una ruina hermosa y desolada; los amarillos, los acres, los rojizos, se entreveraban y se desprendían; caía una lluvia menuda, impávida y glacial, que levantaba de las enramadas un incipiente olor a corrupción. Íbamos abrigados con mantos de lana listada de colores; es decir, teníamos el aspecto de lo que éramos: unos niños a los que, por primera vez, se autorizaba a asistir a una fiesta fuera de su casa, al caer el día, en otoño”.

“Qué ajeno estaba yo a que mi infancia se me rompería entre las manos esa noche con el minúsculo estruendo con que se rompe una alcancía de cerámica”.

(Antonio Gala: *“El manuscrito carmesí”*, Barcelona, Planeta 1990).

PROYECTOS DE EDUCACIÓN AMBIENTAL: LA UTOPIÍA EN LA ESCUELA

Naturaleza y sociedad

Antonio Elio Brailovsky



Si les interesa, pueden pedir información sobre el libro aquí:
<http://www.noveduc.com/index.php>

Todas mis informaciones pueden reenviarse, reproducirse o publicarse libremente sin necesidad de autorización previa. Para darse de alta en esta lista y recibir mis boletines, hacer clic aquí y seguir las instrucciones: <http://www.eListas.net/lista/abrailovsky/alta> o simplemente enviarme un correo electrónico a antoniobrailovsky@gmail.com

Mis mensajes anteriores están en:

<http://www.elistas.net/lista/abrailovsky/archivo/indice/1>